

## MARIANO LLÁCER FORRIOL

Mariano Llácer Forriol nació el 6 de Junio de 1868. Fue bautizado en la Iglesia de la Asunción de Alaquàs al día siguiente. Sus padres se llamaban Mariano y Teresa.

Mariano fue el tercero de cuatro hermanos. Sus otros hermanos fueron Teresa, que tuvo dos hijos —Teresita y Manuel—, Esperanza, madre de Nieves, Ismael y Pepe, y Francisco —el tío Rublo—, padre de Francisco y Salvador.

Como las profesiones de hornero y molinero estaban muy extendidas en la familia, no es de extrañar que Mariano Llácer se dedicara a estos menesteres hasta que hizo el servicio militar. Una vez acabado el servicio militar, donde aprendió a escribir, se casó con Magdalena Segura Soriano.

Después del nacimiento de los tres hijos mayores: Magdalena, Mariano y María, se hizo cargo en arriendo de un molino en Alboraya. En esta población nacieron sus hijos pequeños y allí en el colegio de las Hermanas de la Caridad, aprendieron las primeras letras.

Mariano Llácer era estricto y severo y de una gran rectitud. Su fe en Dios y en la religión era muy grande. No obstante, tuvo una gran amistad con D. Vicente Blasco Ibáñez, un declarado anticlerical. Contaba que cuando llegaba el verano y la familia Blasco veraneaba en la Malvarrosa, muchos domingos, Don Vicente acompañaba a su esposa a la iglesia de Alboraya a oír misa, una vez la dejaba en la puerta del templo, regresaba al molino a hablar con él y con su esposa Magdalena hasta que las campanas anunciaban el final de la misa.

Mariano Llácer era también un enamorado del teatro y solía acudir los domingos junto a su hijo Marianet a las funciones que se celebraban en Valencia.

Era una persona minuciosa: cuidaba mucho la ropa que él mismo se encargaba de cepillar y doblar; amasaba el pan que se comía en su casa; era muy afectuoso con todos los miembros de la familia... pero sobre todo fue un fervoroso católico practicante de los de misa diaria a las seis de la mañana.

Vivió en Alboraya muchos años hasta que, después de que su hijo Mariano emigrara a Francia, decidió volver a Alaquàs con sus restantes hijos. En Alaquàs consiguió trabajo y aquí permaneció hasta su muerte.

Su vida fue un modelo de rectitud y honradez.

María Esteve

